

el capón de Mans, pero que representa rematadamente mal el retazo de cartulina que nosotros enviamos como *strenae* a los amigos y a los conocidos.

Sucédele, pues, a la diosa *Strenae* lo que al dios *Januarius*, que también cuenta 2610 años de presidir el primer mes del año, si bien la diosa ha tenido que ceder algo más que Jano, pues ya no es la festividad del día aun cuando el día continúa siendo festivo a su manera.

Una de las festividades del día, la mayor, es la conmemoración de la Circuncisión del Señor.

Era la circuncisión de rigor entre los sacerdotes egipcios, y como le pareciera a Dios buena esta práctica, impúsole a Abraham al hacer con él alianza y como signo de la misma, previniéndole que en lo sucesivo se circuncidara a los ocho días de nacer a todos los varones de su descendencia, o sea a todos los judíos.

Como los padres de Jesús eran de los descendientes de Abraham, cumpliendo con el precepto sagrado de su religión, llevaron a su hijo al Templo a los ocho días de haber nacido y allí fué circuncidado carnalmente. Poniendo, pues, la Natividad del Señor en el día 25 de Diciembre, o sea en el día de la gran fiesta romana del *Natalis Invicti*, o sea la del Nuevo Sol o solsticio de invierno, pues el *Invictus* no es otro que el Sol, entonces considerado como el mayor de los dioses, como el dios único, según es de ver en Macrobius, la fiesta de la Circuncisión venía a caer en el día primero del año, resultando así conservadas las antiguas fiestas y sólo mudada su significación, pues sólo pasaron de fiestas del *Natalis Invicti* a fiestas del *Natalis Domini*.

Mas, ¿por qué habiéndose el Señor sometido a práctica tan humillante y dolorosa, la ha repudiado y condenado su Iglesia, resultando de esto que los fieles al pacto de Dios con Abraham sean los circuncidados, judíos y moros?

Fué San Pablo quien, comprendiendo desde luego que de quererse im-

ner la circuncisión a los paganos el mundo no se había de cristianizar jamás, se opuso a que se declarase tal práctica dogma de la Iglesia, cuando ya San Pedro, *la piedra* sobre la cual se había aquella fundado, habíase declarado formalmente por la circuncisión.

No es de este momento reseñar la campaña de San Pablo y de sus discípulos Titus y Bernabé contra Santiago el hermano del Señor, San Pedro y demás fieles de la circuncisión, porque bien la conocerán nuestros lectores; mas por si no fuera así, lean las *Actas de los Apóstoles* y las *Epístolas* de San Pablo a los *Galatas*, *Corintios* (la II) y *Romanos*, en donde verán cómo gracias al sentido práctico y espíritu transigente de San Pedro, convinieron éste y San Pablo en repartirse—son sus palabras—«el Evangelio de la circuncisión y el del prepucio», quedándose con el primero San Pedro y con el segundo San Pablo, y con el acuerdo triunfante la primitiva Iglesia, la Apostólica, que tan grande peligro acababa de correr por la intransigencia irreductible del hermano del Señor. No siendo, pues, la circuncisión indispensable para ser cristiano, claro está que poco a poco dejó de practicarse, pues ya hemos dicho que para los más tal práctica no era menos dolorosa que humillante, acabando todo, como es de rigor, dándose al muerto gran lanzada, y así es de ver en San Agustín, quien hablando de los cristianos llamados «nazarenos» dijo «que eran aquellos quienes siguiendo a los judíos, se hacían circuncidar carnalmente, *heréticos*, nacidos del error profesado por San Pedro antes de que San Pablo le llamara al orden».

Según San Agustín, pues, la primera herejía cristiana tiene por fundador a su primer Papa.

La segunda festividad del día, como podrán enterarse por sí mismos los que vayan a Misa y entiendan sus latines, es la de la *Synaxis* de la Madre de Dios.

Causa de esta fiesta fué el patriarca